

EL ENFOQUE CENTRADO EN LA PERSONA

2.1 ANTECEDENTES, 2.2 BASES FILOSÓFICAS 2.3. CONCEPTOS TEÓRICOS

La educación centrada en la persona constituye una corriente educativa que surge en la década de 1940, como aplicación práctica del enfoque centrado en la persona desarrollado por Carl Ransom Rogers, precursor de la psicología humanista.

El enfoque centrado en la persona nació en el campo de la psicología clínica, como una teoría de la terapia u orientación. En ese campo, Rogers y numerosos cooperadores desarrollaron los constructos centrales del enfoque, partiendo de su experiencia profesional, para aplicarlos a dicha actividad. De aquí que durante mucho tiempo, e incluso actualmente, sea aún conocido por muchos como terapia centrada en el cliente

Los antecedentes sobre “El Enfoque Centrado en la persona” nacen de la propuesta de Carl Rogers que está dentro la psicología humanista o tercera fuerza en psicología. El humanismo surge como una reacción en contra del determinismo y el mecanicismo, como una manera más optimista y positiva que pudiera dar cabida a los aspectos más constructivos y creativos del hombre. El humanismo es algo que se siente, algo que se vive y que inunda a la persona hasta convertirse en un verdadero estilo de vida. Las propuestas de Rogers con el: Enfoque Centrado en la Persona y el enfoque de la psicoterapia Gestalt, por otra parte, encierran en gran medida estos aspectos.

Carl Rogers se dedicó durante muchos años a la psicoterapia y a darle el valor que tiene la persona. El saber que cada persona que se acerca a la sala de consulta trae una lucha consigo mismo, está luchando por ser el mismo y sin embargo temeroso de serlo, y que el psicoterapeuta o facilitador necesita ser sensibles al otro.

En este trabajo descubrió ser más él mismo frente a sus pacientes (dejando a un lado las técnicas), dejó el rol rígido del terapeuta pasivo y obtuvo una respuesta extraordinariamente positiva con respecto a la fluidez y la eficiencia del proceso terapéutico, vio que se generaba un clima que ayudaba más a la autoexploración y al crecimiento en autonomía por parte del paciente. Las actitudes que encontró como

necesarias y suficientes para promover un desarrollo humano son: Congruencia, Aceptación y Consideración positiva.

La **Congruencia** del facilitador hacia el otro, es decir, negar lo menos posible lo que está experimentando al relacionarse con su cliente, que se dé cuenta de lo que está pasando en esa relación, no ser defensivo, estar en contacto consigo mismo y expresarlo cuando le sea significativo para el otro y su propio trabajo profesional. Proponía que una actitud congruente por parte del facilitador modelará hacia el cliente el aceptar también su experiencia.

Consideración Positiva, se refiere a despojarnos de juicios, con consideración hacia esa persona que irá aumentando con el mayor conocimiento del otro, cuando la persona capta esta **aceptación**, capta que se le tiene confianza y fe y así se siente ante la libertad de ser lo que es.

Empatía: Rogers hablaba de tener la capacidad de ponerse verdaderamente en el lugar del otro, de ver el mundo como él lo ve, sin perder la cualidad de uno mismo.

Carl Rogers afirma que las actitudes tienen un doble objetivo, por un lado el de generar un ambiente promotor de crecimiento y por otro el de enseñarle al otro a ser así consigo mismo, es decir, a ser empático, aceptante y congruente consigo mismo. Si este aprendizaje se logra, va a poder fluir y desarrollarse mucho más; ya que la posibilidad que maneja Rogers es que nosotros nos hemos detenido en nuestro crecimiento, porque hemos tenido que ser como no somos; hemos tenido que desviar nuestra tendencia natural a satisfacer nuestras necesidades hacia la complacencia y satisfacción de las necesidades de otros.

Carl Rogers afirma: "El encuentro cálido, subjetivo y humano de dos personas es más eficaz para facilitar el cambio que el conjunto más perfecto de técnicas derivadas de la teoría del aprendizaje o del conocimiento operante".

El ser humano nace con un conocimiento intuitivo (inmediato) de sus necesidades. A medida que se desarrolla, va empezando a construir un esquema de sí mismo con base a ese conocimiento. En los avatares de sus relaciones con el mundo y los otros, puede recibir dos clases generales de retroalimentación: consideración positiva incondicional y consideración positiva condicional. En tanto recibe ésta última, el sujeto,

quien tiene necesidad de aceptación, aprende a rechazar partes de su sí mismo que los demás desapruueban, con lo cual pierde parte de su proceso de satisfacción de esas necesidades que ya no reconoce de sí. La tesis central e hipótesis de trabajo terapéutico, es que al dar consideración positiva incondicional, entre otras "condiciones suficientes para el cambio terapéutico", el cliente podrá recuperar su funcionamiento óptimo.

Constantemente, Rogers en su obra "Psicoterapia Centrada en el Cliente", enfatiza que las emociones, en muchos casos disfuncionales, se manifiestan visceral o fisiológicamente, pero que estas expresiones emocionales no han sido representadas (o simbolizadas según sus propias palabras) adecuadamente en la consciencia, ya que su representación podría suponer un peligro para la propia percepción que se tiene de sí (*sí-mismo*) y peligrar con ello la propia autoestima. A través de esta psicoterapia el cliente toma conciencia de tal expresión fisiológica y puede representarla e integrarla en el conjunto de sus percepciones sobre sí mismo y el mundo.

Rogers describe el proceso de cambio que viven las personas que ingresan a terapia y describe siete etapas:

1. **Fijeza:** es el estado que comúnmente es descrito como neurótico.
2. **Vivir la experiencia de ser plenamente aceptado:** al inicio de la relación terapéutica, el primer cambio que vive la persona es entrar en un ambiente que no le condiciona, lo que convierte en innecesarios los patrones de comportamiento que ha desarrollado para enfrentar al mundo hostil y condicionante en que se desenvuelve cotidianamente.
3. **Desarrollo y flujo de la expresión simbólica:** la persona en proceso comienza a desarrollar una expresión verbal más allá de los lugares comunes y que le permita expresarse con más propiedad conforme a su vivencia.
4. **Flexibilización de los constructos y flujo de los sentimientos:** se comienzan a cuestionar los valores y creencias que han llevado a la persona a un estado de permanente insatisfacción, y se permite ver las cosas de forma distinta. Además, en esta etapa se advierte una mayor libertad para expresar los sentimientos.
5. **Flujo orgánico:** la estructura personal del cliente manifiesta una mayor relajación, los sentimientos son expresados con mayor libertad, las creencias son libremente cuestionadas y hay una necesidad por explorar nuevas formas de comportamiento.

6. **Inicio de la experiencia plena:** es la fase de la terapia en que las personas llegan al "punto de no retorno", donde es posible que abandonen el proceso terapéutico y no experimenten retrocesos dado que toman conciencia de que son ellas las responsables de su vivencia y experiencia.
7. **Fluidez:** es la descripción de una persona que funciona plenamente.

BASES FILOSOFICAS

El ser humano, como todo ser vivo, no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un supra-sistema dinámico, formado por muchos subsistemas perfectamente coordinados: el subsistema físico, el químico, el biológico, el psicológico, el social, el cultural, el ético-moral y el espiritual. Todos juntos e integrados constituyen la personalidad, y su falta de integración o coordinación desencadena procesos patológicos de diferente índole: orgánica, psicológica, social, o varias juntas. Por ello, la complejidad y unicidad de la persona requiere también una interpretación diferente del concepto de "ciencia", con su fundamentación filosófica y rigurosa metodología.

La amplitud y complejidad del desarrollo humano ha propiciado que múltiples disciplinas se hayan abocado a estudiar y tratar de desentrañar su realidad y enigmática naturaleza: la filosofía de la educación, la pedagogía, la biología genética, la psicología del desarrollo, la sociología educativa, las diferentes orientaciones terapéuticas y muchas otras han dado aportes muy valiosos para guiar la acción práctica de las profesiones de ayuda. ¿Qué es un paradigma científico? Un paradigma científico puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre las nociones matrices que generan y controlan el pensamiento, es decir, la constitución de teorías y la producción de los discursos de los miembros de una comunidad científica determinada. El paradigma se convierte, así, en un principio rector de las reglas básicas con que construimos nuestros conocimientos de las realidades del mundo y de nuestra propia existencia humana.

No solamente estamos ante una crisis de los fundamentos del conocimiento científico, sino también del filosófico, y, en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Una crisis que genera incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al

ser humano. Y esto, precisa y paradójicamente, en un momento en que la explosión y el volumen de los conocimientos parecieran no tener límites.

Todo esto es más comprensible y tiene mayor sentido si lo relacionamos con las conclusiones de la Neurociencia actual, la cual señala que el sistema cognitivo y el afectivo no son dos sistemas aislados e independientes, sino que forman una sola estructura cognitivo-afectiva, ya que hay vías de complicada e intensa circulación entre ambos subsistemas. De esta manera, los estados afectivos adquieren una importancia extraordinaria, ya que pueden inhibir, distorsionar, excitar o regular los procesos cognoscitivos (Popper-Eccles, 1985). Estas ideas de la Neurociencia se han divulgado tanto que algunos autores, como Goleman, han escrito un libro entero bajo el nombre de “Inteligencia Emocional” (1996),

La teoría de la personalidad de Rogers fue, desde el principio, una teoría psicosocial por su propia naturaleza; ello implicaba, por consiguiente, también una actitud de crítica social y de la socialización, pues es dentro de los grupos humanos donde se originan la mayoría de los problemas y conflictos y allí es donde hay que resolverlos. Sin embargo, muchos de los encuentros de grupos que se dan frecuentemente en el campo social están orientados hacia el entrenamiento, logro de metas y adquisición de técnicas que sean efectivas para alcanzar determinados intereses y control social, y, así, no tienen como mira el crecimiento personal y, menos aún la emancipación de los participantes, ya sea como individuos o como comunidad. Por ello, aun cuando se presenten como “centrados en la persona”, de eso es precisamente de lo que carecen. Es natural y lógico que en estos “encuentros” se ponga como base el hecho ineludible de que nacemos y vivimos en comunidad, que estamos en un mismo contexto ecológico y económico y que usamos un sistema global de bienes y recursos. De lo contrario, vivimos en un mundo irreal. Esto trae muchas y serias consecuencias de todo tipo, especialmente en el sentido que tiene la propiedad y en las manifestaciones de la violencia y agresividad.

Por lo que se refiere al ECP, esta idea central lleva ya más de seis décadas de práctica y éxitos, primero en su aplicación a la psicoterapia, luego a la educación y, finalmente, en los diferentes campos que cubren las profesiones de ayuda y, en general, en todos los casos donde se realice una relación interpersonal. La exigencia básica y fundamental “*sine qua non*” que la teoría demanda es que se den las condiciones señaladas, pues ellas constituyen el humus, la atmósfera, el clima, donde germina y se desarrolla la vida

que todo organismo vivo lleva en sí mismo por su propia naturaleza. Por ello, es ahí donde debe concentrarse toda persona que quiera aplicar este enfoque.

Conceptos teóricos

El conocimiento en el Desarrollo Humano privilegia lo particular cuando aborda al ser humano, a partir de las experiencias concretas de la persona, para comprender su desarrollo como individuos sociales que interactúan en una comunidad determinada. Es un conocimiento que se forma desde la historia personal para entender su dimensión humana irrepetible y única.

Lo humano no se comprende sino a partir de las personas, desde su circunstancia particular y su vida individual. Es importante estudiar las acciones y su vida para entender sus cogniciones, sus sentimientos, sus emociones y sus conductas, dadas sus propias experiencias. El valor está en el acercamiento de lo que le sucede a cada persona.

Todo lo que el ser humano sabe sobre el mundo, lo conoce a partir de su visión o experiencia del mundo mismo; de esta forma el mundo se percibe del modo en que se presenta a cada uno en el marco de su experiencia; las experiencias son distintas formas de ser y estar en el mundo; preguntarse sobre su significado del mundo y de su propia existencia lleva a la comprensión de sí mismo y de su mundo; por ello en desarrollo humano se reconoce la importancia de la fenomenología como método de conocimiento.

Lo anterior conlleva la formación de una concepción del desarrollo humano en la que los diversos planteamientos sean integrados en un esfuerzo conjunto por elaborar una visión holística de los seres humanos, su funcionamiento, sus relaciones y la promoción de su desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA:

Ausubel. D. (1969): Psicología cognitiva. Editorial Trillas. México.

Avanzini, Guy,(1981): La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días, CFE, México

González, Garza Ana María (2008): El Enfoque Centrado en la Persona, editorial Trillas, México

Piaget, J. (1969): Psicología y Pedagogía. Arie. Barcelona. 438. Piaget, J. (1972): Psicología y Epistemología EMECE Editores. A (Dewey).

Rogers, Carl , (1980): El Poder de la Persona. Editorial El Manual Moderno, México

Rogers, Carl (2007): “El camino del Ser” editorial Kairós, México

Vygotsky, L. (1962). *Thought and language*. Cambridge, MA: MIT Press